

Cholos, una nueva identidad del joven marginado en Ciudad Juárez y Tijuana

Dalia Barrera Bassols
Lilia Venegas Aguilera

"Por mi barrio muero y por mi familia mato".
(Cholos Barrio 13, en Ciudad Juárez)

En las bardas y paredes de Tijuana y Ciudad Juárez vemos numerosas pintas, con grafismos e inscripciones, en ocasiones incomprensibles, que son testimonio de las pandillas juveniles que en los últimos años se han vuelto importantes y numerosas.

El pandillerismo juvenil en la frontera norte de México, se manifiesta actualmente con los cholos, que aunque comparten una serie de características con la pandilla urbana clásica, presentan rasgos peculiares que las hacen diferentes a las de otras ciudades. Su origen se encuentra vinculado con pandillas similares que surgieron en el estado de California en los Estados Unidos.

Al modo de los pachucos de los años cuarentas los cholos surgen en los setentas en el barrio chicano de Los Angeles, como una respuesta a la discriminación del norteamericano blanco y como una forma de supervivencia de los jóvenes dentro del propio barrio. Tanto "pachuco" como "cholo" son palabras con una connotación despectiva hacia lo mexicano, hacia lo indio en general; sin embargo en ambos casos se reivindicaban estos términos exagerando con el atuendo y el arreglo personal los rasgos físicos propios de "la raza".

En las colonias populares de las ciudades fronterizas mexicanas, en donde encontramos pandillerismo juvenil desde hace ya muchos años, la influencia chicana ha llevado en los últimos años a la adopción de un elemento nuevo por las pandillas de jóvenes: la identidad chola. Así, estos jóvenes retoman y adaptan algunos de los rasgos cholos, los cuales funcionan como patrimonio común de todas las pandillas que se identifiquen con el cholismo, a pesar de las peculiaridades que cada una de ellas presenta como propias. Es este un elemento completamente nuevo para el pandillerismo fronterizo y que les da una mayor cohesión e impulso.

La existencia de pandillas de jóvenes se

refleja ya claramente en los sesentas, en la horro-
rizada prensa local, identificándose a sus partici-
pantes como "vagos", "vándalos" y "drogadictos":

En la colonia Melchor Ocampo se cuentan por
docenas los coches, camionetas y otros de igual
naturaleza, que hoy están abandonados, y a mer-
ced de todos *aquellos jóvenes a los que les da por
ingerir bebidas alcohólicas y otra clase de estupe-
facientes a espaldas de la ley.*

Más de noventa días hace que un grupo de vándalos
y vagos que se dan cita en la placita del barrio
de Bellavista, destruyeron una de las estatuillas con
que estaba decorada una fuente.¹

La pobreza dentro de sus hogares producía
desde entonces, niños y jóvenes que recurrían a
pequeños robos y a asaltos para obtener dinero:

Bandas de niños de 7 a 15 años de edad asaltan
casas de Ciudad Juárez y El Paso.

Detienen a 3 ladrones de bicicletas, con edades de
15 a 17.

6 pandilleros de 14 a 17 años atacan y lesionan a
un individuo porque no les dio para una soda.

El consumo de droga tenía ya cierto arraigo
dentro de estos grupos de niños y jóvenes:

Cayó la policía y puso fin a animado 'Party Thiner',
en el que participaban jóvenes de ambos sexos, de
13 a 17 años. Habían rentado este cuarto para
intoxicarse y organizar orgías, en la colonia
Bellavista.

En 1966 la policía judicial del estado de
Chihuahua consideraba ya que los menores de
edad se encontraban a la cabeza de la delincuen-
cia fronteriza, habiendo ingresado a la Escuela
de Mejoramiento Social para Menores de Ciudad
Juárez, 2856 jóvenes y 265 jovencitas, a lo largo
de 1965. En respuesta a esto, se realizaban reda-

das de jóvenes "vagos" en las calles de la ciudad,
y especialmente en los barrios populares.

Al platicar con algunos cholos, encontra-
mos que ellos tienen clara conciencia de que su
origen está del otro lado de la frontera, aunque
no olvidan la existencia, desde hace largo tiempo,
de pandillas de jóvenes en las colonias populares
de Tijuana y Ciudad Juárez:

Quesque dicen vienen del otro lado, pero no es cier-
to! Los cholos ya estaban aquí: pinches colonias
más quemadas que nada, con puros veteranos, pu-
ros pachucos, tecatos, con sus Levi's. A las siete
nadie podía pasar por ahí; eran hasta más desma-
drosos, igual que los rebeldes sin causa. Antes cho-
lo era chúntaro, un bato bien tapado que venía del
sur, de un rancho, eso era un cholo. Y aquí había
pachucos, o pandilleros. Pero como del otro lado
se usaba la palabra cholo. . . Mucha raza de aquí se
va pa' Los Angeles y allí cotorrea y mira las ideas
que tienen, y vienen pa' acá' y cotorrea igual, y
entonces otros compas les van siguiendo la onda.
Pero el cholismo ha existido desde hace mucho
tiempo, loco, desde que era de los pachucos. Nomás
que no eran cholos, eran pachucos; pero era lo
mismo, ese. El nombre fue el que cambió. Tal vez
porque eran menos, por eso no lo notaban, y ahora
que ya es más raza, por eso lo notan más.

En Ciudad Juárez, los cholos nos comenta-
ron del flujo de cholos hacia California, especial-
mente hacia Los Angeles. También se van a
Tijuana, inclusive pandillas enteras. Corre entre
cholos de Ciudad Juárez la versión de que un
joven mexicano se fue a Los Angeles y vivió en
el barrio chicano, en donde conoció a los cholos
y al regresar a Ciudad Juárez formó la primera
pandilla chola de esa ciudad: "Harpy's N".

En la actualidad, el constante flujo de jóve-
nes mexicanos hacia el lado americano, da como
resultado gran cantidad de cholos que han perte-
necido a dos o más grupos cholos del lado ameri-
cano y del mexicano.

Ser cholo es la moda de nosotros, de nuestro gusto. Nos gusta como nos miramos con nuestra ruca, no nos vamos con la moda de la mayoría. . . Tomarnos una foto bien tumbados. . . No vamos al ritmo de la moda, de lo que diga la mayoría.

La característica más evidente de la identidad chola es un tipo particular de indumentaria. Sin embargo, ser cholo significa compartir una serie de rasgos comunes: un lenguaje peculiar, determinadas formas de expresión gráfica, un cierto tipo de diversiones.

La vestimenta chola recuerda a la de los pachucos de los años cuarentas aunque puede variar en los detalles, de una ciudad a otra, o de un barrio a otro. Los pantalones son holgados (de caqui o negros), los zapatos "de viejito" o chinos (de tela negra), con camiseta blanca y camisa de lana a cuadros, abierta y por fuera del pantalón. Llevan el cabello corto, en ocasiones envaselinado, peinado hacia atrás.

Las jóvenes visten de manera similar, aunque suelen llevar blusas cortas de resorte. Se dejan crecer el cabello más abajo de los hombros, lacio y muy negro. En ellas el maquillaje es bastante exagerado: se dibujan las cejas de manera marcada, con pintura negra y el colorete de las mejillas en forma de círculo.

Cada pandilla escoge libremente algo que, a la vez que le identifique como cholo, le distinga de las pandillas de otro barrio: pueden usar tirantes, sombrero de fieltro, paliacates, o lentes de mosca, verdes y alargados hacia atrás. Algunos cholos se hacen tatuajes en los brazos. En ellos dibujan corazones, flores o adornos de distintos tipos, pero siempre signados por el nombre del barrio al que pertenecen.

Como puede notarse en los extractos citados de las pláticas con los cholos, el caló que utilizan es ciertamente peculiar. Algunas de las palabras son de uso generalizado en el norte de nuestro país, otras forman parte de un caló urbano que

puede parecernos más familiar. Existen además palabras definitivamente cholas, es decir, procedentes de los barrios chicanos de los EE.UU., donde el inglés y el español de otros latinos influyen sobre el lenguaje de la comunidad de origen mexicano. Por ejemplo, "morro" significa niño; "ruca", la mujer o compañera. La "placa" es la radio-patrulla, andar "bien tumbado" es lucir elegante, "Rifa" implica retar, estar dispuesto a todo; "ñasquear" es una palabra que sólo se usa en Tijuana y quiere decir prostituirse con los viejos; "ñasco" quiere decir viejo.

Para hacer sentir su presencia, no sólo en la colonia en que viven sino en toda la ciudad, los cholos pintan las bardas y paredes con pintura aerosol. En ellas dibujan coches, la virgen de Guadalupe, la bandera de México y Estados Unidos entrelazadas. Escriben también el nombre del barrio, o sus nombres o apodos: Prodolino, Niño, Mascas, Tencha. Algunas veces acompañan las pintas leyendas de tipo: "mi vida loca", "por mi barrio muero y por mi familia mato", "somos pocos pero locos" o "barrio pobre". Los cholos suelen invertir el orden de algunas palabras, lo que hacen aún más incomprensibles sus expresiones gráficas.

Les gusta la música del rock and roll viejo: Elvis Presley, Bill Haley, Los Beatles, a esta música le llaman "oldies" y tienen fama de bailarla muy bien: van con frecuencia a discotecas. La influencia de la cultura chicana se hace sentir también en la afición de los cholos por los coches viejos arreglados, aunque no son muchos los que tiene acceso a ellos; sin embargo, compran revistas de coches y las recortan.

El consumo de alcohol es bastante frecuente entre los jóvenes cholos, existiendo además cierto consumo de drogas. Las más usadas son las más baratas y fáciles de adquirir: "pega-rey" o cemento, thiner y marihuana. Algunos recurren a otro tipo de drogas como la "prodolina"

inyectada o los jarabes para la tos tomados en grandes dosis.

Una o varias de las características mencionadas pueden ser adoptadas por un joven, sin que ello implique la adopción radical de lo que podría llamarse "modo de vida cholo". Un requisito fundamental para ello es la pertenencia a una pandilla chola, comunmente llamada "barrio". La adscripción al barrio tiene, por lo tanto, una clara base territorial:

Antes no eran barrios, sino colonias; pero como en cada colonia hay mucha raza, se juntan y van haciendo barrios. Un barrio no pasa de 100 batos, y mínimo tiene 15 o 20.

En este contexto la palabra "barrio" adquiere un nuevo significado: pandilla. De ahí que muchos grupos tomen como su nombre el de la calle principal de su barrio: "Barrio 18", "Barrio 22", "Barrio 11", "Harpy's 15", "Harpy's N", etc. Otras posibilidades es la de asociar el nombre o número de la calle, con la palabra "Rifa", "Rifa-8", "Rifa-13", etc. Algunas pandillas adoptan nombres más sofisticados, como "La Mafia del Mago", "Los Pachucos Termo" y, en El Paso, "Chicano Pride" (orgullo chicano). En Tijuana, un barrio formado por mujeres se autonombra "Little Oldies".

Los cholos distinguen entre ellos a los más viejos con el nombre de "veteranos" quienes son generalmente casados, tienen hijos y los visten como cholitos. Por otra parte, la inclusión o no de mujeres en la pandilla es algo muy variable, habiendo pandillas que sólo tienen hombres, otras mixtas, y algunas formadas por mujeres únicamente.

Debido al carácter mixto de las colonias populares de las ciudades fronterizas, las pandillas cholas pueden incluir a jóvenes de diversos estratos sociales, aunque la tendencia general es que

sean hijos de obreros, empleados comerciales, braceros e incluso desocupados o subempleados. Sin embargo, de una pandilla a otra encontramos diferentes grados de coherencia con "modo de vida cholo". Por una parte, existen los grupos de cholos más lumpenizados, formados por jóvenes que no estudian ni trabajan y que, para conseguir alcohol o drogas, asaltan o roban para obtener dinero. La mayoría dentro de estos grupos viven alejados del núcleo familiar, su vestimenta chola es más permanente y las mujeres del grupo llegan a recurrir a la prostitución para obtener dinero. Este grupo llega a ser el más violento.

De otro lado, están los cholos que trabajan como obreros, albañiles, ayudantes de talleres, etc., o que estudian, que utilizan la vestimenta chola y su adhesión a un grupo cholo es por distintas causas: por seguir la moda, por buscar seguridad en el barrio, como una manera de socializarse con los demás jóvenes de su barrio, etc. Estos grupos cholos tienden a ser menos violentos que los primeros.

Desde otro ángulo hay también cholos más cercanos a los "low-rider's", que centran su atención en arreglar sus coches, en tanto que los "surfos" son grupos que han buscado una vestimenta distinta a la chola (pantalones de mezclilla, tenis y camisetas a rayas), con el objeto de ser menos molestados por la policía ante el desprestigio de los cholos originales.

En la conciencia de los cholos se refleja así una cierta ambigüedad acerca de su origen social y de las diversas formas de asumir el cholismo:

Hay varios tipos: los Low-rider's traen sus carros del 50' y los arreglan. Son como clubes, hay batos que nomás les gusta la tradición del coche. Hay otros que nomás se clavan en su cantón. Pero hay cholos que también trabajan. Yo siempre que voy a trabajar, voy de cholo, para que se den cuenta que trabajamos. Nos tira la sociedad porque somos clase

media, proletariado. Los surfos muchos son proles y muchos son de feria. Los niños ricos también hacen desmadre, pero nadie les dice nada. Los cholos se visten en segundas, aunque también hay ricos, que compran los zapatos 'imperiales', de 34 dólares. Los veteranos tienen otra cura. Son los batos más grandes. Se juntan con la raza, platican, se ponen a jugar baraja, cotorrean en su cantón. Cuando hay una bronca, se juntan para caerle a otros barrios...

La actitud de "reto", la pertenencia a un grupo que se apropia de cierto territorio, y la lealtad al barrio se manifiestan a menudo en enfrentamientos más o menos violentos entre los "barrios":

Nosotros tratamos de que la bronca se haga entre uno o dos, a menos de que sea una campal con garrotazos, patadas, mordidas; eso se usa aquí. Van caminando y uno grita: '¿qué barrio?'... y empiezan las broncas; o cuando le faltan al respeto a uno, o ponen un nombre sobre otro que ya estaba pintado. Los del otro lado se bronquean con fueles: tú vas pasando y... ¿where are from? y te sacan el fute. Aquí puro garrotazo... También las broncas se dan por los más morros.

Aunque las relaciones entre las distintas pandillas cholos pueden llegar a ser francamente amistosas —como tomar alcohol juntos—, son frecuentes los enfrentamientos violentos, donde se generan venganzas y resentimientos más profundos.

El pleito puede surgir por toda una gama de motivos, todos ellos relacionados con la territorialidad y con la lucha de poderes entre los "barrios". Así, el hecho de que el joven de un barrio enamore a una muchacha que viva en otro barrio puede ser motivo de una riña. Otro caso sería el de que una pandilla borrara las inscripciones de otra, lo que se considera un agravio muy fuerte al honor de ésta.

Existen odios jurados entre ciertas pandillas,

las cuales se toman ya enemigos por definición. En Ciudad Juárez, por ejemplo, el "Barrio 18" es enemigo permanente del "Barrio 22". Muchas veces, el pleito se genera entre dos jóvenes de pandillas distintas, los que a su vez recurren al resto de la pandilla, transformándose en una batalla campal. Las armas van desde palos, piedras y cadenas, hasta cuchillos y navajas e inclusive pistolas.

Estos incidentes aparecen en la prensa local, la cual consigna los hechos más violentos:

Muere un joven de 15 años, a pedradas y garrotazos, en una riña con otros tres.

A garrotazos le quiebran dos costillas y el cráneo a un joven de 20 años, por líos de barrio.

Los Sopis del Infonavit matan a un muchacho de La Aurora.

Joven de 17 años muerto a puñaladas en un enfrentamiento de dos pandillas de cholos en el fraccionamiento Oasis.

Pelea a muerte entre cholos del Barrio 11 y los del Barrio 17, con picahielos, piedras y palos. En el Hospital General atienden a un joven de 18 años, con un picahielazo que le traspasó un pulmón.

Batalla campal entre cholos de la Texana y los de la Azteca. Fallece uno, por herida punzo-penetrante.

Aunque no todos los enfrentamientos terminan de una manera tan trágica, sí suelen ser de un alto grado de agresividad, lo que nos da idea del clima de violencia que existe en muchas colonias, en las calles, a la salida de las escuelas, en casinos y salones de baile.

Ahora bien, no solamente se dan casos de riñas entre las pandillas cholos, sino que existen además enfrentamientos con otras pandillas o grupos de las colonias medias altas. Los llamados "Cheros", de Ciudad Juárez, por ejemplo, que son jóvenes "riquillos", que siguen la moda vaquera, se han enfrentado a golpes con los cholos

de la "Harpy's 30". En una ocasión en el Casino Leonístico, los cholos rompieron los vidrios porque no los dejaban entrar.

Otro tipo de manifestaciones violentas de los grupos cholos son las de destrucción de coches o casas, ya sea como venganza o inclusive como demostración de poder. Los periódicos locales nos hablan de ello:

Miembros de los 'Harpy's 15' ingresan en la Penitenciaria por destrozos en una casa de la colonia Echeverría.

Buscan a jóvenes pandilleros que destruyeron un auto a pedradas y navajazos.

Siembran el terror en la colonia Tiradores del Norte los cholos, destrozando casas y coches.

Algunos grupos cholos, en caso de no poder conseguir dinero para cigarros o incluso para demostrar habilidad y valentía, cometen hurtos menores en los centros comerciales, o en las colonias, robándose tanques de gas, baterías de autos y otras cosas menores.

... tres personas vestidas como cholos perpetraron un robo en la licorería Fromex y se llevaron dos mil pesos, una grabadora y licor.

El principal enemigo de los cholos es la policía; a la que se le llama comúnmente "la placa" "...por la pinche placa que traen", también "judas" por los judiciales o "marranos". En Tijuana hay un mural que presenta a un muchacho cholo amagando a un policía con un cuchillo. La policía hostiliza y persigue a los cholos, estén o no cometiendo un delito o violación a la ley:

Más de 36 individuos de los conocidos como "cholos" fueron detenidos ayer en la madrugada durante una segunda redada en menos de 8 días. La redada se efectuó en el Nicté Ha.

La placa anda sobre las 'bolitas'. No molestamos a nadie, ni nadie nos molesta; pero nomás llega la 'placa' y es un corredero, ese. . . Si no corremos, nos llevan, y todavía nos ponen unas cachetadas y una pinche golpiza.

La policía, cuando los ve peleándose agarra a dos o tres; pero no les hacen hablar, aunque les peguen o los pongan en la silla eléctrica.

La guerra de las calles y la represión hacia los cholos ha llegado a tal punto que se han implementado redadas con policías antimotines o inclusive con soldados, para detener, golpear y encarcelar a todo joven con apariencia de cholo, exigiéndose a sus familiares dinero para soltarlos. A continuación, algunos testimonios a este respecto:

Vas caminando, ese, y nomás porque vas caminando en la calle, van pasando las placas que van haciendo redadas y vas p'arriba, loco. . . Si uno corre, te golpean, y si dices que te golpeó la chota no te hacen caso. Bueno, esa es la policía. Ahora, los judiciales se agasajan más: te bajan una feria, y si no traes, pues también vas p'arriba.

Hace como un mes, hubo una redada, con soldados. Les prestaron las perreras y las radio patrullas y se llevaban a todos los que estaban vestidos como cholos. Les quitaban como 1500 pesos para salir. A un muchacho le arrancaron un arete y le abrieron la oreja. En ese tiempo los cholos se escondían a las siete de la noche. Los padres de familia protestaron.

Cuando vas caminando y ellos van de redada, nomás te ven y vas p'arriba. El otro día iba caminando con mi ruca, que está embarazada, y pasó la placa y como ya me conocen se bajaron sobre mí. Según la ley te hacen una ficha, si eres menor de edad, si caes y tienen ficha del 73, te la valen como si fuera ayer. Ellos no saben que uno cambia: te agarran en una redada. . . Yo tengo ficha por bronca y caigo y a todos tiros me quieren sacar bronca. Si yo jalo y trabajo y tengo mi cantón y mi morra. . . Hacen que te embarques; si en tu colonia se perdie-

ron baterías, te echan la culpa. Nomás por redada te llevan y tienes que quejarte. Si eres cholo, no te hacen caso si vas a quejarte. Pero si va un pinche junior que trabaja con un licenciado, de volada le hacen caso.

Una vez que un joven cholo ha caído en manos de la policía bajo algún cargo, se le interna en la Escuela de Mejoramiento Social para Menores o Estancia para Menores Infractores, nombre que sustituye al de Correccional. Cuando los llevan al Tribunal y a la Correccional,

... si nadie les hace el paro de sacarlos, ahí se quedan meses, años. . . A veces las trabajadoras sociales, te hacen el paro, pero a veces nomás te dicen que sí, y no. O si no, ellas mismas te refunden. Los trabajadores sociales para eso son: para refundirte, sacarte a flote y mandarte para la correccional. Así me pasó, me quedé un año. En la "corre" me recibieron a punta de garrotadas, porque hicimos un motín, aquí en la ocho, la quemamos. . . la sopa parecía engrudo. . . Como a las doce empezamos el desmadre: quemamos el archivo y un montonso de charolas. Y ellos: macanazos. Mandaron judiciales y bombas de gas, y nos hicieron pasar en hileras con macanazos, y los batos todos madreados. . . Nunca hubo colchones, sin ver el sol. . . me pasé así dos meses. Salí amarillo sin poder caminar.

Existen numerosas evidencias de que la atención prestada a los cholos en estas instituciones, tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez, dista mucho de cumplir con las mínimas condiciones de bienestar y respeto, dejando a un lado toda posible rehabilitación. La prensa consignó que en marzo de 1974, seis niños reclusos en la EMSM y cuyas edades iban de los 11 a los 18 años, se cortaron las venas en un intento de suicidio colectivo.

Las condiciones de violencia son tales al interior de esta institución, que los internos más

grandes golpean y abusan de los pequeños "para desquitar su coraje". Además, los guardias golpean a los menores. En 1980, un grupo de periodistas visitó la Escuela, recibiendo quejas de los muchachos de que un guardia les pegaba con una correa de cuero.

El colmo de este tipo de acciones lo encontramos en la prensa de Ciudad Juárez en septiembre de 1982:

Dos niñas de 16 años se encuentran semiinconscientes en el Hospital General por fingir haber escapado, jugándole una broma a los guardias de la Escuela de Mejoramiento. Al encontrarlas las mandaron golpear, 'para que aprendan', por los muchachos internos, orden que cumplieron con exceso.

Las causas más comunes de detención de los menores que ingresan a las Escuelas de Mejoramiento de Tijuana y Ciudad Juárez son el robo, riñas, intoxicación y vagancia. Según informes del trabajador social de la Escuela de Mejoramiento de Ciudad Juárez, en septiembre de 1981, el 50% de los detenidos no tenían cargo alguno: se les detenía por lo que resulte. Así, la represión contra los menores infractores en general y contra los "cholos" en particular, se desarrolla como una campaña irracional e indiscriminada de hostilización, agresión y falta de respeto a los derechos más elementales de estos niños y jóvenes.

Por su parte los medios de difusión como la televisión, la prensa, etc., han lanzado una verdadera campaña de desprestigio contra los cholos. Se pretende al parecer, que la población de estas ciudades identifique "cholo" con delincuente, vago y drogadicto. Se busca lograr así la aprobación hacia las anticonstitucionales redadas, y hacia la brutal represión contra todo joven cholo. En la prensa local encontramos múltiples referencias a los "llenos de complejos y traumas cholos", o a los "miembros del selecto círculo de los cholos".

Como es de suponerse los padres de familia de las colonias en donde existen grupos cholos se oponen y protestan frente a esta interpretación de los hechos. Pero las "señoras" y la "gente bien" de las colonias de clase alta están muy de acuerdo con este tipo de medidas. Un cholo dice al respecto: "La gente le teme mucho a los cholos porque no hablan con ellos. No los conocen". Y otro se queja: "Los policías les dicen cholos a todos, por eso están tan desprestigiados".

Sin pretender explicar el fenómeno del cholismo tal como se da en las ciudades norteamericanas, podemos plantear algunas ideas generales acerca de este fenómeno para las ciudades fronterizas del norte de nuestro país. Hemos visto ya cómo la identidad chola es adoptada y refuncionalizada de acuerdo con las peculiaridades fronterizas del lado mexicano por ciertas capas de jóvenes de estas ciudades. Señalamos también el carácter del punto de vista cholo, como una forma de respuesta y de resistencia propia de capas desclasadas.

Así, mientras del lado americano el cholismo se presenta como una respuesta de una minoría a la discriminación, del lado mexicano aparece como reacción de una capa social en varios sentidos marginada: los jóvenes de las colonias populares. Como es sabido, gran parte de la población que ha ido conformando las ciudades fronterizas no alcanza a ser empleada directamente por el capital que la atrajo, sobreviviendo a través de la llamada ocupación informal, marginal, etc. Esto implica la existencia de una clase obrera poco numerosa y de bajo peso específico, frente a una gran capa de subocupados o desocupados, dependientes para sobrevivir de cualquier trabajo ("jale") en México o en los EEUU.

Es precisamente aquí, en las colonias populares que aglutinan a estos dos sectores de desposeídos, en donde el cholismo puede florecer, ante la situación de frustración (escolar, de trabajo, de

vida en colonias "de segunda", de desintegración familiar, etc.) y de exclusión (del consumo burgués, de la moda de la gente "bien", de sus diversiones, etc.)

El cholismo funciona entonces como una resistencia frente a esto; el cholismo "rifa" es una ideología de la violencia y del reto frente a esa moda "bien", frente a los medios de comunicación y frente a la "placa", es decir la represión física. Por otra parte, precisamente debido a su carácter lumpenizado es una violencia al interior del propio cholismo, la violencia de pandilla a pandilla, la cual sólo admite tregua frente al enemigo común: la represión.

En fin, la ideología del pandillero lumpen, del cholo, puede permear a otras capas sociales y tomar un gran auge, precisamente por la situación de desclasamiento generalizado que se da entre la población trabajadora de nuestras ciudades fronterizas del norte. Resulta lógico así que el cholismo coexista, sin llegar a fundirse en ningún momento, con una organización como el Comité de Defensa Popular, que tiene un claro carácter reivindicativo y político, y que se ha llegado a plantear la alianza y el apoyo con organizaciones sociales y sindicales independientes.

1) Para este artículo consultamos los siguientes diarios locales (1980-1982): *El Fronterizo*, Ciudad Juárez, Chihuahua. *El Correo*, Ciudad Juárez, Chihuahua. *El Mexicano*, Tijuana, Baja California.

Además se utilizaron las siguientes entrevistas:

"Entrevista a un grupo cholo", José Valenzuela, grabación, Tijuana, enero 1982.

"Plática con un cholito", Ciudad Juárez, noviembre 1980.

"Entrevista a Waldo López, trabajador social de la Estancia para Menores Infractores", enero 1982.

"Entrevista a un cholo en el Centro de Rehabilitación para Menores", Tijuana, enero 1982.

Véase también Dalia Barrera Bassols, "Los cholos: notas sobre el desarrollo del pandillerismo juvenil en Tijuana", *Boletín del INAH*, núm. 28.